Trinidad abúlica

Esperando el favor del sordo cielo,
siempre anduvo Jesús harto de duelo;
y por fin sucumbió todo hambreado,
aburrido, harapiento, despreciado.
En espera de dones del Gobierno,
el vivir de José fué un puro Infierno;
y a la postre murió, sin nada ser,
de un tremendo atracón de no comer.
Sin cesar esperó en la Loteria
y penando vivió Juana María;
y al final pereció muerta de frío,
de tristeza, miseria y desvarío.

Tres perezas de forma diferente,
pero un solo suicidio concluyente.

J. M. BLAZQUEZ de PEDRO